

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Bajo la mirada de Dios –
personas en “la segunda fila” (parte 4)
(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Bajo la mirada de Dios – personas en “la segunda fila“ (parte 4) (11 días)

Día 1

Gn. 16:13; 22:14; Sal. 135:5.15-18

El Dios que ve

Agar, una sierva de Sara y de Abraham se encontraba en una seria crisis familiar y huye al desierto, junto con su hijo, corriendo peligro de muerte. Después del encuentro salvador con el ángel del Señor, ella expresa su agradecimiento a Dios de esta manera: “Tú eres el Dios que ve”. Abraham dice algo muy similar: “Jehová proveerá”.

El creyente se siente amparado: Mi Dios es *un Dios que ve*. Lo contrario expresa el salmista de los ídolos de los pueblos, fabricados por manos de hombres, que ni ven, ni oyen, ni hablan. ¿Qué más se nos dice en la Biblia acerca de la mirada de Dios?* *a. La mirada de Dios abarca todas las áreas de la vida humana (Jer. 32:19a):* • Dios que creó todo “muy bueno” ve la situación del corazón del hombre después de la caída en pecado (Gn. 1:31; 6:5.6; Mt. 15:18.19). • Dios conoce al hombre mientras se forma en el vientre de su madre (Sal. 139:13.16; comp. Jer. 1:4.5). • Dios ve los problemas y las dificultades de cada uno en particular y también de todo el conjunto del pueblo (lea Lc. 19:2-5; Jn. 5:1-6; Éx. 2:23-3:10). • Dios tiene en cuenta a aquel que confía con todo corazón en Él (2.Cr. 16:9).

b. La mirada de Dios está unida a Su amor inagotable y Su ayuda para el hombre necesitado, el Señor se acerca a él lleno de misericordia y compasión (Mt. 9:36): • Él llama a Moisés para salvar y sacar al pueblo de Israel de la esclavitud y opresión de Egipto. • Él perdona el pecado a Jerusalén** y le da una nueva posibilidad de vivir (lea Ez. 16:6.62.63; comp. a Pedro en Lc. 22:61.62 y Jn. 21:15-17). • Él muestra su poder sobre la enfermedad y la muerte, por ejemplo en el enfermo junto al estanque de Betesda y la viuda de Naín (lea Jn. 5:6-9; Lc. 7:13-15).

En cualquier situación podemos pedir: “¡Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío!” (Sal. 13:3).

*Este resumen vale para tomarse un día de estudio bíblico personal.

**Jerusalén es aquí el ejemplo para el pueblo infiel de Israel

Día 2

Ro. 2:4; He. 2:17.18

Dos puntos de discrepancia

Dos puntos de discrepancia tienen que ver con la mirada de Dios: • por ejemplo: por el hecho de la maldad de los hombres en el tiempo de Noé nos damos cuenta que Dios en su paciencia también pone límites (Gn. 6:5-14).

Dios anunció el juicio y al mismo tiempo muestra Su bondad. Por el buen ejemplo del creyente Noé, Dios invita a las personas a retornar a Él, el Dios misericordioso y a obedecerle (Gn. 7:4ss). Nos pesa darnos cuenta, que aquel que rechaza continuamente la bondad de Dios, tenga que sufrir las consecuencias de su actitud eternamente (comp. Mt. 24:37-42 con Mt. 7:21 y Jn. 5:24).

• Un segundo punto de discrepancia vemos en los grandes males que hacen los hombres unos a otros. Observemos el caso de una joven mujer que siendo aún niña fue abusada dentro de su propia familia. Ella en cierto día se entregó al Señor Jesucristo y comenzó por varias terapias el largo camino para sanarse. Su esposo la acompañaba en todo este transcurso. Ella confiaba en Jesús, sin embargo le inquietaba la pregunta: “¿Me vio Dios también cuando mi padre llegó a mí?”

Pensando en estas atrocidades y otras aflicciones en nuestro mundo buscamos desesperadamente palabras de consolación o nos quedamos callados. Bien sabemos que no es Dios, sino *el hombre* es responsable de sus maldades. Pero ayudar y consolar puede posiblemente solo la mirada puesta en Jesús, el Hijo de Dios, quien en su sufrimiento y muerte en la cruz pasó por las más profundas aflicciones (lea Mt. 27:27-37.45-50; He. 4:15.16).

Por eso podemos acercarnos a Él con las cuestiones angustiantes y preguntas sin respuestas y contar con Su misericordia y Su gracia: “Ahora que el corazón sufre todo lo que se le pone de carga pesada, ven Salvador, tú que pones la venda suavemente sobre las heridas y curas lo lastimado, tú eres quien nos sostiene y nos cuida” (J. Klepper).

Día 3

Mt. 9:9-13; Sal. 32:1-5.8

El publicano que goza de poca simpatía

Las personas que observamos en los evangelios en los próximos días tienen una cierta característica.

Comenzamos con el publicano (cobrador de impuestos) cuyo nombre hebreo era Leví (apegado, tener apego a algo; vea Mr. 2:14) y su nombre griego era Mateo (regalo, don del Señor)*. ¿Por qué el publicano Mateo *gozaba de poca simpatía*? Él pertenecía a un grupo laboral que a los ojos de los rabinos era despreciable y lo catalogaban igual que los ladrones y estafadores. Los publicanos carecían de derechos civiles.

Por lo general cada publicano tenía su distrito y se preocupaba de ganar su sostén a través de ganancia. Ellos imponían los impuestos según sus criterios personales a precio más elevado. Así podían entregar los impuestos establecidos a sus superiores y un “considerable resto” dejarse como su sueldo.

Es entendible que los publicanos no gozaban de mucha simpatía en el pueblo. Por su colaboración con el poder político romano aumentaba aun el rechazo de los judíos, que tenía su efecto aún hasta en las familias de los publicanos.

Cuando Jesús llegaba al banco de los tributos del camino en Capernaum, *vio a un hombre*. Es característico de la manera de ser de nuestro Señor que ve en la persona que tiene en frente, aunque corrompido por el pecado, al *hombre*. Él percibe al hombre que se encuentra, sea por cual motivo que fuere, en un callejón sin salida. Puede ser por razones laborales, sociales, religiosas o políticas (lea Jon. 1:1-3.12; 2:1ss; Sal. 107:1-3.10-16; Lc. 15:1-3.11ss).

Jesús mismo es el camino de salida del callejón. En Su gran amor le mostró al impopular Mateo una nueva perspectiva de vida: “¡Sígueme!”

*¿Será posible que el cambio de nombre, parecido como con Simón Pedro, tendrá que ver algo con su llamado a una nueva vida (lea Jn. 1:35-42)?

Día 4

Mt. 9:9; Lc. 5:27-32

Corto y preciso

Miremos un poco más los detalles: ¿Qué vio Jesús en Mateo? 1. *Él vio la miseria de su vida laboral*: El cumplimiento de su profesión se juntó forzosamente con el hecho de pecar. También hoy nos debemos preguntar cuál poder tiene el dinero y el anhelo de bienes sobre nosotros.

Un hombre joven abandonó su profesión bancaria, después de haberse entregado a Cristo. Como colaborador en el departamento de los créditos, él debería haber concretado muchos más cierres de contratos. Pero él aconsejó a sus clientes acorde a sus (im)posibilidades financieras (comp. Mt. 6:24). Por eso para sus superiores él ya no “servía”.

2. *Jesús vio la soledad del publicano*: Su profesión lo excluía de la sociedad; casi nadie quería tener que ver algo con él. 3. *Jesús vio la pobreza espiritual de Mateo*: Para el publicano no le era posible participar en los cultos de la sinagoga, de orar en comunión con otros o cantar los salmos. Su relación con Dios estaba interrumpida.

En su evangelio Mateo describe su propia historia del llamado de Jesús en forma corta y precisa (Mt. 9:9). Un oficial de nuestro tiempo, que cree en Jesús, lo expresa así: ¡Parada! - ¡Media vuelta! - ¡Marcha! *Parada*: En el lugar donde Mateo en vano había buscado su suerte, Jesús con Su “¡Sígueme!” puso una parada. Lo anterior tenía que terminar, algo nuevo debía comenzar.

Cuando algunos publicanos se acercaron a Juan el Bautista pidiendo el bautismo e instrucción para su vida, él respondió: “No exijáis más de lo que os está ordenado” (Lc. 3:12-14). Jesús llamó al publicano a tener comunión consigo mismo: ¡Se *mi* compañero de camino, sígueme a *mí*! Esto siempre es lo más importante para Jesús, que lleguemos cerca de Él mismo y que lo conozcamos a Él en su manera de ser (lea Mt. 10:1a; 11:28; Hch. 22:6-10).

Día 5

Mt. 9:9-13

¡Parada! - ¡Media vuelta! - ¡Marcha!

Media vuelta: Mateo se levantó. Él no titubeó en aprovechar la oportunidad de ese momento para dar a su vida una nueva dirección. Él terminó su turno en el banco de los tributos (los expositores suponen que entregó todo correctamente) porque el llamado del Señor Jesucristo al discipulado no permite la demora (lea Lc. 9:57-62). El que viene a Jesús, da media vuelta. Él acepta el perdón de sus pecados y comprende en forma completamente nueva y diferente que Dios le ama (lea Jn. 1:29; 3:16; Ro. 5:8).

Marcha: La vida nueva con Dios otorga nuevas fuerzas. Seguir a Jesús significa: seguir detrás de Él, entrar en Su servicio.

Mateo expresó su gozo por esa novedad de vida por medio de una invitación a todos sus colegas antiguos a una gran comida festiva con Jesús y sus discípulos. Todos debían saberlo: Jesús otorga una salida del callejón; un comienzo totalmente nuevo es posible. Pero al mismo tiempo Mateo con eso llamó la atención en contra de los fariseos (Mt. 9:11-13).

De la comida festiva con carácter de testimonio se hizo una controversia con los fariseos. Jesús les responde con tres aspectos importantes: 1. Él es el médico de los “enfermos”, aquí una expresión figurativa por los pecadores. Como médico Jesús cura los daños del pecado en su pueblo (Mt. 9:12; comp. Jer. 17:14).

2. Él es el misericordioso y con esto el que cumple las promesas antiguotestamentarias acerca de la misericordia de Dios (Mt. 9:13; Os. 6:6; comp. Sal. 103:8). Los escribas “sanos”, ególatras entre los fariseos, tenían que aprender mucho aún.

3. Jesús es el Salvador de los pecadores, que de manera cuidadosa y pastoral invita también a sus críticos a creer en Él (Mt. 9:13). No la piedad propia, sino solamente Él, el Hijo de Dios nos justifica, nos hace correctos ante Dios.

¿Cómo describiríamos nuestra respuesta al ser llamados al discipulado del Señor?

Día 6

Mt. 12:38-42

Los hombres de Nínive dispuestos al arrepentimiento

Las disputas de los fariseos y escribas en contra de Jesús aumentaban más y más (Mt. 12:7.10.14.24). Jesús se enfrentaba a las controversias que a veces eran bastante agudas. Pero en todos los encuentros con ellos vemos el brillo del amor del Señor con los eruditos de su pueblo. Él buscaba conseguir su confianza y les daba ayudas para su fe desde el Antiguo Testamento: • su demanda que les diera una aprobación, una señal, de ser el Hijo de Dios, la consideró negativa, adúltera y les hizo recordar así a la infidelidad de Israel respecto a su Dios, dirigiéndose al servicio de los ídolos (lea Jer. 3:6-22).

• Con la mención de “la señal del profeta Jonás”, Jesús les hace recordar al profeta, que en el siglo 8 a.Cr. había anunciado el juicio de Dios sobre Nínive. Jesús advierte a sus críticos el inminente juicio en el cual cada uno tendrá que dar cuenta de sí. Aun existía para ellos el tiempo de la gracia, el tiempo de poder retroceder (comp. Mt. 16:1-4; Mr. 1:14.15). Especialmente los hombres de Nínive* que estaban *dispuestos a convertirse*, comparecerán como testigos de cargo. • Los “tres días y tres noches” podrían indicar la muerte y resurrección del Señor Jesús.

• Con decir: “... he aquí más que...” se señala Jesús a sí mismo como el Mesías, quien es mayor que los profetas, los reyes de Israel y los sacerdotes en el templo (Mt. 12:5.6; Jn. 3:31; 4:12; He. 3:1-6). ¡Cuán importante es el hecho que revisemos nuestras imaginaciones acerca de Jesús y nuestra esperanza en Él una y otra vez por lo que nos enseña toda la Biblia!

Concentremos ahora nuestra atención en Jonás y los habitantes de Nínive. En primer lugar Jonás se había opuesto a anunciar a los impíos hombres de Nínive el mensaje del Dios misericordioso. Sin embargo él reconoció su desobediencia ante Dios, se aferró a la segunda oportunidad y predicó en Nínive (comp. Jon. 3:1-5).

*Nínive se encontraba muy cerca donde hoy está Mossul en Irak

Día 7

Mt. 4:17; Jn. 5:24; Jon. 3:1-10

Una alegre y firme confianza

La primera de las 95 tesis de Martín Lutero dice: “Como nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo: ‘¡Arrepentíos!’, ha querido que toda la vida de los creyentes sea un arrepentimiento”. En sus explicaciones acerca del arrepentimiento habla de la alegre y firme confianza que el hombre recibe por medio del perdón de su pecado. Arrepentirse significa: Cambiar la manera de pensar de lo malo hacia lo bueno, retornar arrepentido del mal camino, y volver sinceramente a Dios (Ro. 12.1.2).

Antes del arrepentimiento hay un tiempo de pecado, en el cual el Dios viviente habla por medio de Su Palabra. La persona tocada por la Palabra reconoce su pecado, se arrepiente, lo confiesa y lo deja. Esa persona, hablando figurativamente, da una vuelta de 180 grados y empieza a caminar por un nuevo camino. En este nuevo camino de vida el hombre liberado de la carga de su pecado tiene toda la razón de avanzar con una alegre confianza.

Observamos estos pasos en los habitantes de Nínive, de la antigua e importante ciudad de Asiria. Esta se conocía como brillante centro religioso y político, donde se adoraba a la diosa Ishtar. Allí Dios mandó a su profeta Jonás con una singular e inusual predicación: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (literalmente: dada vuelta como la tierra). El rey de Nínive y sus habitantes se sintieron tocados interiormente y lo expresaron por una señal de arrepentimiento: Ayuno, vestimenta de cilicio, ceniza, además de la confiada oración al Dios viviente y la pública determinación de dejar todo lo malo (Jon. 3:5-9).

Este logro de la singular y gran evangelización hasta el día de hoy nos llama la atención: Dios perdonó a la gente de Nínive y no los condenó. Hasta la fecha muchas personas de esta manera llegan a entregarse de veras al Señor Jesucristo, ellas dejan el mal camino y llegan a ser hijos de Dios y entonces pueden vivir en esa gozosa confianza. ¿Y usted? (Lea Lc. 15:1-10; Jn. 8:10.11; 1.Jn. 1:9; 3:19-24.)

Día 8

Mt. 19:13-15; Jn. 6:1-13

Un muchacho fascinado

En un seminario para creyentes se preguntó a los participantes a qué edad ellos habían comenzado su camino con Jesús. Se les pidió que se agruparan en cuatro grupos, como ellos lo podían decir retrospectivamente.

El grupo más grande formaban los de 11 a 20 años; el grupo que seguía de los de menos de 10 años. Para ellos las primeras dos décadas de vida eran de decisiva importancia. Los niños son un regalo de Dios a la familia, en la que ellos han nacido. Varias veces encontramos en la Biblia el mandato de Dios de hacer conocer a los niños y jóvenes el contenido de la Biblia y ser un ejemplo para ellos en la fe en el Padre de Jesucristo (lea Dt. 4:9.10; 6:3-9; Ef. 6:4; comp. 1.Ti. 3:1-4.12.13).

Dios quiere que todas las generaciones lo conozcan, cuánto más temprano mejor. En el trato con los jóvenes, tanto en la familia como en la iglesia, incluso en la enseñanza escolar de religión, no se trata de asegurar el “futuro de la iglesia”, sino hacerles posible la confianza en Jesús como su Salvador y Redentor. Ellos buscan ayuda y orientación para su vida, y por lo general están abiertos al mensaje bíblico, y tienen muchas preguntas acerca de esto y necesitan ejemplos auténticos. La joven generación, según su estado de desarrollo, puede tener preguntas intensas por el sentido de la vida, por el pecado y el perdón, por la cuestión de conseguir poder para aguantar grandes cargas, como también el sufrimiento y la muerte.

El informe acerca del muchacho del que habla Andrés (Jn. 6:9) nos señala tres aspectos: *1. Él está fascinado de Jesús y de su mensaje.* Como se atrae por un imán pedazos de hierro que están tapados de virutas, así el muchacho es llevado por el entusiasmo de la gente. Él pasa el día escuchando a Jesús y se olvida completamente del tiempo. ¿Y nosotros? ¿Estamos ya o aun entusiasmados de Jesús en nuestro interior?

Día 9

Mt. 14:15-21; Jn. 6:8-13

Fascinado – visto – utilizado

La palabra griega para “muchacho” significa: “niño, joven o esclavo joven”. Pensando en el largo camino alrededor del lago, parece que era un adolescente. Su entusiasmo por Jesús no debemos interpretarlo como un sentimiento pasajero y superficial. Puede ser que al escuchar a Jesús habrá pensado: “Lo que Jesús dice es justo aquello que necesitamos, mi familia y yo”. Nosotros aquí en Aidlingen nos asombramos todos los años nuevamente con cuánta atención los muchos jóvenes atienden las predicaciones y los seminarios en la convención de Pentecostés.

2. *El muchacho fue visto en la multitud.* En una gran multitud de alrededor de 5000 personas, sin contar a las mujeres y los niños, los adolescentes fácilmente pueden pasar por desapercibidos. Sin embargo el discípulo Andrés lo ve y también su comida de cinco panes de cebada y dos pececillos, probablemente secos.

Un pastor que preparaba a jóvenes adultos para el trabajo pastoral con jóvenes, dijo una vez: “Nosotros hacemos la reunión con el grupo, aunque estuviere presente un solo participante”. ¡Qué consejo sabio, esto fue para muchos colaboradores una gran bendición! ¡Pidamos a Jesús que no perdamos de vista a ninguno de los “pequeños”! ¡Atendámoslos como si aquel fuera el único! También podemos alegrarnos mucho que cada uno de nosotros se encuentra como persona en particular bajo la mirada de Dios.

3. *El muchacho es utilizado por Jesús.* La cuestión de la alimentación de tanta gente, acercándose la tarde (Mt.14:15), es para los discípulos un gran problema. El poco dinero existente, nunca alcanzaría según cálculos humanos. Sin embargo Jesús utiliza lo “poco”, que el muchacho le ofrece, para saciar a toda esta multitud. En la mano del Señor se transforma la pequeña donación en tanto, que alcanza para todos e incluso quedan muchas sobras (Jn. 6:12.13).

Como aliento y motivación para nuestro servicio sirve el texto de 1.P. 4:10.11.

Día 10

Sal. 78:5-7; Mt. 28:18-20

Enseñanza cristiana práctica

Una evangelista para niños estaba ocupada en realizar semanas de escuela bíblica para niños y también días especiales para niños en diferentes lugares. En estos días también ofreció, habiéndose puesto de acuerdo con los ancianos de la iglesia, una “hora de decisión”, para los niños interesados. Esa posibilidad estaba unida a la condición que los colaboradores de la iglesia se ocuparan de los niños que hubieran “nacidos de nuevo”, para que puedan crecer en su vida cristiana. “... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.

De la vida familiar sabemos: Cuando llega un niño al mundo, cambia toda la vida diaria. El cuidado del recién nacido tiene que ver en la convivencia de toda la familia. Lo mismo pasa con la fe: Cuando una persona se decide a entregarse a Cristo, necesita el especial cuidado de la iglesia, para apoyarla en los próximos pasos de la fe (lea 1.P. 1:3.23; 2:2.3).

Durante algunos días bíblicos para niños en un pequeño pueblo se decidieron cuatro niñas entre 11 y 12 años de aceptar al Señor Jesús en sus vidas y seguirle a Él. Una colaboradora de la iglesia las invitó a un cursillo de enseñanza cristiana. De ahí se desarrolló una “hora feliz” para niños. Nueve años más tarde se encontraron la colaboradora de esta iglesia y la evangelista en una reunión especial. En seguida hablaron acerca de sus tareas y experiencias y se acordaron de las cuatro niñas de aquel tiempo. Con mucho gozo respondió la colaboradora: “Todas siguen el camino del Señor”. ¡Qué alegría que estas jóvenes siguen al Señor, gracias a la fidelidad de Dios y al servicio fiel de los creyentes en la iglesia!

¿Qué necesita un “bebé espiritual” cada día? • Alimentación del cielo: La Palabra de Dios (Jn. 6:35; Hch. 17:11). • Conversación: La oración, tanto junto con otros como a solas con Dios (Mt. 6:6.9-13). • Comunión de familia: La iglesia (Hch. 2:42-47). • Instrucción para aprender la confiada obediencia (Mt. 7:24-27). • Limpieza: El perdón de pecado (Lc. 15:11ss; Jn. 13:5-10).

Día 11

Jn. 9:1-23

Los padres desconcertados

Con los padres del hombre que había nacido ciego observamos una vez más historias familiares en la Biblia (v.18-23). ¿Por qué podemos describir a los padres *desconcertados*? Ante todo ellos estaban *en gran aflicción*: Un hijo nacido ciego exigía cambios muy grandes de la vida cotidiana. Desde pequeño necesitaba continuo acompañamiento que por un lado le ayudara, pero por el otro lado le guiara a la autonomía. En aquel entonces no había escuelas para ciegos, ni se conocía la escritura Braille u otros entrenamientos para ciegos.

Además se agregaban los auto-reproches: ¿Hicimos algo mal en el tiempo del embarazo? Su relación con Dios parecía mal: ¿Hemos pecado? Las charlas de los vecinos los molestaban a ellos. La preocupación por el futuro de su hijo los inquietaba. Aparentemente le quedaba solo la “carrera de ser mendigo”. ¿Habrán podido derramar sus corazones delante de Dios (Sal. 62:8) y contar con Su ayuda? (Lea Sal. 46:1-5.)

La descarga de sus preguntas que atormentaban sus almas por el castigo de Dios (Jn. 9:2.3) como también la alegría por la inesperada curación de su hijo se obstaculizaban por un *gran apuro*: Los padres estaban entre dos frentes en la controversia por el día de reposo de los fariseos y Jesús (v.14ss). Ellos testificaron que el curado era su hijo, pero respecto al milagro de curación no querían tomar posición. ¿Acaso ya no tenían fuerza interior para eso? (Comp. Dn. 10:8; 1.R. 18:21.)

La pregunta indirecta respecto a Jesús, el que había hecho la curación, los llevó al *desconcierto*. Ellos esquivaron, diciendo: “Pregúntenle a él” (Jn. 9:21.23).

Respecto a Jesús las opiniones de la gente se dividen hasta el día de hoy. El que se pone del lado de Jesús tiene que contar con resistencias. ¿Cómo podemos vencer el temor al hombre (Pr. 29:25) que a veces nos ataca? ¡Permanezcamos en la certeza del amor de Dios hacia nosotros y en el temor reverente delante de Él (lea 1.Jn. 4:15-19; Sal. 111:10). Bajo la mirada de Dios estamos amparados y seguros.